



“Histórias do Trabalho no Sul Global”

“Historias del Trabajo en el Sur Global”

“Labour Histories from the Global South”

I Seminário Internacional de História do Trabalho

V Jornada Nacional de História do Trabalho

Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis

25-28 de Outubro de 2010

UNA MIRADA SOBRE UN GRUPO SOCIO-OCUPACIONAL: EL SERVICIO DOMÉSTICO EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES A FINES DE SIGLO XIX Y PRINCIPIOS DEL XX

CECILIA ALLEMANDI¹

En el último tercio de siglo XIX la fisonomía de Buenos Aires fue sustancialmente alterada como consecuencia de una serie de transformaciones asociadas a la expansión económica de la Argentina (*boom* agroexportador) y el aluvión inmigratorio, entre otros procesos. Integrada al circuito comercial mundial, este centro urbano se constituyó en un paso obligado para la circulación de mercancías. Sin embargo, durante estos años por el también desfilaron millones de inmigrantes que se aventuraron a cruzar el océano. Arribaban a estas tierras en busca de trabajo, atraídos por una diferencia de salarios favorable y por las posibilidades que este destino les ofrecía.² Se

¹ ANPCyT – UdeSA, UBA

² Se trató en general de varones jóvenes y adultos en edad laboral (21 y 40 años). Por su parte las mujeres sólo constituyeron la tercera parte de los extranjeros provenientes de Europa. Esta tendencia casi constante sólo se interrumpió con el comienzo de la Primera Guerra Mundial cuando no sólo redujo el número de inmigrantes sino que también disminuyó la proporción de varones, que aun así se mantuvo en el 60% del total de los extranjeros. Cibotti, Ema, “Del habitante al ciudadano: la condición del inmigrante”, en Lobato,

establecieron en gran medida en unas pocas provincias del litoral y de la pampa húmeda y sobre todo en la ciudad capital que experimentó el crecimiento más espectacular de su historia.³

Fue en vísperas del siglo nuevo que aquella ciudad baja y con resabios coloniales trocó súbitamente en una gran metrópoli. Las actividades comerciales se fueron multiplicando y el ritmo afiebrado de esas transacciones se complementó con la creciente gravitación de las actividades financieras. A su vez, la ciudad resultó ser un importante centro de actividades administrativas porque en ella residieron desde 1862 las autoridades nacionales y la capital de la provincia hasta que, en el año 1880, se estableció su federalización y su institución como capital del país. A estos atributos puede agregarse uno más, porque además de mercantil, financiera y burocrática, Buenos Aires fue por esos años una ciudad industrial o tal vez para ser más justos, una ciudad con industrias.

El crecimiento económico, el incremento poblacional y todo el esfuerzo empeñado en forjar aquella ciudad moderna tuvieron efectos multiplicadores sobre la economía urbana inyectando una vitalidad excepcional al desarrollo de la construcción, el comercio y los servicios, las manufacturas, los transportes y las comunicaciones. A su vez, la incorporación de nuevas tecnologías sumado una demanda interna en expansión y a las modificaciones en el consumo -asociadas a la creciente presencia de extranjeros y a la configuración de sectores portadores de nuevas pautas culturales- aparejaron importantes cambios en las actividades económicas urbanas y en el universo ocupacional de esos años.

Con todo esto, la estructura social de la época evidenció una progresiva complejización y diferenciación interna, tanto más sorprendente cuando se considera el corto plazo de su acontecer. Junto a las transformaciones económicas y sociales mencionadas, una serie de procesos culturales operaron en la conformación de la sociedad argentina moderna. Es decir que, en la configuración de la estructura social emergente, además de los indicadores objetivos de los grupos sociales, intervinieron

Mirta Zaida (dir.), *Nueva Historia Argentina. El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*, Tomo 5, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2000, p. 372.

³ Las cifras son elocuentes: para 1869, la ciudad contaba con poco menos de doscientos mil habitantes y para 1895 albergaba más de medio millón; este número se triplica en veinte años, superando el millón y medio de habitantes para 1914. Durante las dos décadas siguientes vuelve a multiplicarse la población porteña que continuará creciendo más lentamente y de forma desproporcionada en relación al resto del país. Véase: Recchini de Lattes, Zulma, “crecimiento explosivo y desaceleración”, en Romero, José Luis y Romero, Luis Alberto (Dirs.), *Buenos Aires. Historia de cuatro siglos*. Tomo II, Buenos Aires, Editorial Abril, 1983.

otros elementos determinantes más vinculados a las percepciones, los valores y las actitudes de estos grupos respecto del lugar que ocupaban en la sociedad.⁴

Una movilidad social de carácter estructural propició la emergencia de sectores medios al tiempo que se ampliaban los sectores populares. Por su parte, los sectores encumbrados más tradicionales intentaran distinguirse y diferenciarse cada vez más de quienes comenzaban a amasar fortunas considerables.

En la ciudad de Buenos Aires se conformó un abultado servicio doméstico. Familias de diversos niveles socio-económicos solicitaron personal para el desempeño de faenas domésticas. Las diferencias en la organización y composición de este segmento laboral evidencian la heterogeneidad existente en la demanda de las familias porteñas en un mismo momento pero así también los cambios suscitados en la vida doméstica a lo largo del período.

Este tipo de actividades han socialmente atribuidas a las mujeres, sin embargo, por aquellos años los varones también se desempeñaron en algunas tareas específicas desde edades muy tempranas. Y si bien la demanda de servicio fue provista tradicionalmente por la población nativa (indígenas, criollos, negros, mulatos y mestizos), la incidencia creciente de inmigrantes europeos alteró sustancialmente el perfil de los trabajadores/as del rubro.

El presente trabajo se propone reconstruir el perfil socio-demográfico de los/as trabajadores/as del servicio doméstico en la ciudad de Buenos Aires de fines de siglo XIX y principios del siglo XX. Abordará el tamaño y la composición de este grupo socio-ocupacional para conocer atributos tales como: sexo, edad, nacionalidad, instrucción, estado civil, cantidad de hijos, entre otros. Para ello se utilizarán censos de población, cédulas censales, avisos de empleo de diarios locales, problematizando los desafíos y los límites que plantea el tratamiento de estas fuentes para realizar dicho ejercicio.

⁴ Véase: Zimmermann, Eduardo, “La sociedad entre 1870 y 1914”, Academia Nacional de la Historia. *Nueva Historia de la Nación Argentina*, tomo IV. Buenos Aires: Planeta, 2000, 133-159.

Algunas consideraciones para el estudio del servicio doméstico

El servicio doméstico consistió básicamente en la prestación de servicios personales para realizar tareas vinculadas a la reproducción cotidiana de los miembros de una familia o individuo a cambio de un salario o ciertas prestaciones como el uso y consumo de una serie de bienes de subsistencia. Lo que distinguió a esta actividad ha sido la relación bajo la cual trabajaban los sirvientes: al servicio personal de quien les paga.

En tanto trabajadores/as domésticos/as, formaban parte de la vida del hogar junto a los miembros de la familia. Este espacio social definía las relaciones entre estas personas que, por su función, su origen social y étnico, ocupaban diferentes posiciones sociales. A su vez, en el ámbito doméstico, todos debían reconocer la autoridad paterna y debían corresponder con la obediencia apropiada al lugar que ocupaban como esposa, hijos, parientes o sirvientes.⁵ Sobre todo quienes vivían en el mismo lugar donde trabajan -modalidad de lo más extendida por aquellos años- dependían de sus patrones para satisfacer sus necesidades básicas (techo, alimentación, vestido, calzado) y estaban permanentemente a su disposición. Esto implicaba que, su libertad y autonomía personal quedaba supeditada a lo que ellos le concedían. El desarrollo de los más diversos aspectos de su vida quedaban mediatizados por su trabajo, o mejor dicho, por su condición de sirviente.⁶

El sector albergó diversas funciones y labores que, en ocasiones, resultaron en figuras ocupacionales diferentes al interior del plantel de servicio: amas de llaves, amas de leche, cocineros/as, cocheros, criados/as, domésticos/as, gobernantas, mayordomos, mucamos/as, niñeras, pinches, porteros, preceptores/as, sirvientes, entre otros. Asimismo, supuso diferentes modalidades de empleo (cama adentro, cama afuera, por horas).

Ahora bien, es importante destacar que el servicio doméstico en tanto segmento laboral resulta escurridizo a las fuentes. Una serie de elementos han atentado contra su visibilidad y cuantificación. Los censos no ofrecieron información sobre el sector sino que registraron una serie de ocupaciones que generalmente conformaron la categoría

⁵ Véase: Graham., Sandra L. “Sirvientas y amos en Río de Janeiro en la década de 1870: percepciones de la casa y de la calle”. En Chaney, Elsa M.; García Castro, Mary, *Trabajadoras del hogar*, pp. 71 y ss.

⁶ Sarasúa, Carmen, *Criados, Nodrizas y amos. El servicio doméstico en la formación del mercado de trabajo madrileño, 1758-1868*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 1994, p.6.

“servicios personales” en las grillas censales.⁷ Es por eso que, fue necesario definir y reconstruir este segmento laboral y, sobre todo, delimitar las ocupaciones que lo conformaron. De esta forma, al consultar los relevamientos censales es posible observar que las denominaciones y su número fueron variando y que, sobre todo a partir del novecientos, los registros evidenciaron un aumento en las ocupaciones establecidas, que puede responder efectivamente a una mayor complejización del sector, o bien, a una mayor sofisticación del aparato censal para registrar alternativas laborales.

Los valores que se presentan en este trabajo son el resultado de la suma de algunas de las ocupaciones que conformaban el rubro.⁸ Esto se debe a que existieron casos donde una misma denominación condensó profesiones pertenecientes a distintos sectores de actividad, o bien homogeneizó (ocultó) modalidades de empleo distintas. Además, muchas de ellas mudaron sus características, pero no fue posible dilucidar los cambios suscitados porque se intentó conservar las categorías consignadas para favorecer la comparabilidad de los datos (conservaron sus viejos nombres, pero fueron mutando). A modo de ejemplo: si bien las amas de leche aparecen alguna vez en las cédulas como personal de servicio “cama adentro”, se sabe que también trabajaban en sus domicilios particulares o para instituciones públicas (en orfanatos). En el caso de cocineros/as o pinches (ayudantes de cocina) sucede algo similar, muchos se colocaban en casas de familia, pero lamentablemente el censo no discrimina a éstos de aquellos que se empleaban en cientos de boliches, fondas, bodegones y cafés y un número similar de hoteles y restaurantes. El caso de los cocheros también es particular, porque si bien por aquellos años había familias que tenían sus coches particulares, esta figura ocupacional designaba en gran medida a quienes se encargaban de trasladar pasajeros que circulaban por las calles o arribaban a las plazas donde se organizaba el servicio de coches públicos. Con todo esto, no sólo se quiere dar cuenta de las dificultades que presenta la

⁷ La única excepción la constituye el Primer Censo Nacional de 1869. En esta ocasión se optó por una clasificación alfabética extensiva de las profesiones declaradas en las cédulas censales que reprodujo todos los matices laborales sin un proceso previo de abstracción ni de reducción de la información. Los censos que le sucedieron modificaron sustancialmente la forma de percibir el universo ocupacional ya que tradujeron la realidad caótica de los formularios a un “cosmos de categorías” ordenadas además por sectores de actividad y otros criterios residuales Véase Otero Hernán, *Estadística y Nación. Una historia conceptual del pensamiento censal de la Argentina moderna, 1869-1914*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2006, pp. 252 y ss.

⁸ Los valores presentados son la suma de: amas de llaves, domésticas, gobernantas, mayordomos, mucamos/as, niñeras, preceptores, sirvientes. Se excluyeron: amas de leche, cocineros/as, pinches, cocheros, porteros y trabajadores domésticos.

reconstrucción del servicio doméstico como objeto de estudio, sino también la subnumeración evidente que ofrecen los datos aquí presentados.

Los censos ofrecen a su vez dificultades para la medición del trabajo a domicilio y el trabajo por horas y ocultan en gran medida la actividad de niños/as y mujeres. Definieron una edad mínima (“personas mayores de 14 años”) para requerir información sobre la ocupación y esto redundó en la invisibilización de miles de niños/as que efectivamente participaban en el mercado de trabajo.⁹ Por su parte, en el caso de trabajo femenino remunerado, cabe mencionar que una parte importante fue ignorada por los encuestadores, sobre todo aquel desempeñado en el ámbito doméstico (costureras, modistas, servicio domestico, etc.), por ser actividades muy ligadas al rol tradicional de la mujer que no se diferenciaban claramente las tareas que las mismas realizaban para el hogar.¹⁰ La falta de registro del trabajo femenino e infantil dificulta (y distorsiona) la medición de la población ocupada en el servicio doméstico.

Como ha señalado Otero, los instrumentos empleados para medir el mundo social afectan la medición del objeto en cuestión e inciden de forma concluyente en la configuración de la imagen obtenida. En este sentido, se torna indispensable abordar el estudio del servicio doméstico desde diversas fuentes para complementar la información que ofrecen. En adelante, los datos que se presentan son el resultado del análisis conjunto de censos, cédulas censales y avisos de empleo de un periódico local.¹¹

⁹ Conforme a una matriz legalista, se estableció que el período laboral se extendía entre los 15 y los 60 años; así, se solicitó información sobre ocupación a “personas mayores de 14 años y más”. El corte etario coincidía con el fin del período escolar obligatorio y también con la edad mínima para contraer matrimonios. En palabras de Otero, “la inadecuación del precepto legalista es particularmente evidente en este punto, ya que la edad al inicio de la actividad laboral era en muchos casos inferior a la establecida por la ley”. Otero, Hernán, *Estadística y nación...*, ob. cit., 253-254.

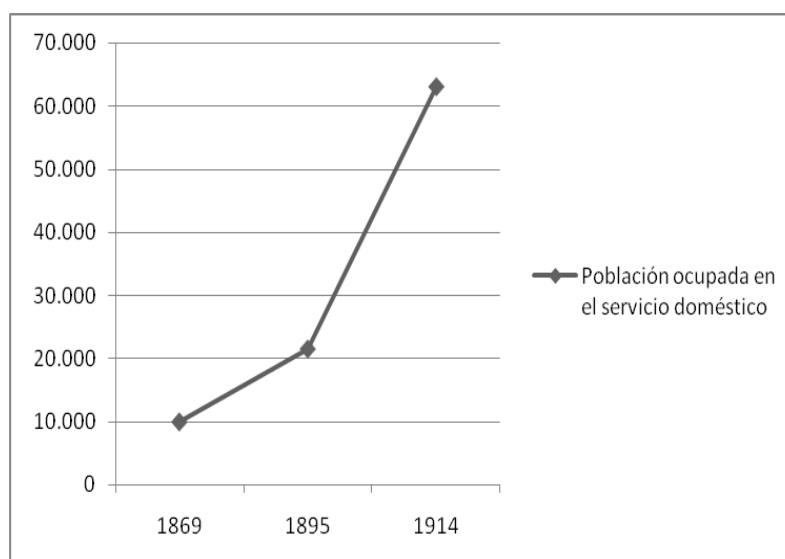
¹⁰ Véase: Wainerman, Catalina H; Recchini de Lattes, Zulma. *La medición del trabajo femenino*. Buenos Aires: CENEP, N°19, s/f.; Feijoo, Feijóo, María del Carmen, “Las trabajadoras porteñas a comienzos del siglo”, en Armus, Diego (compilador), *Mundo urbano y cultura popular. Estudios de Historia Social Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990, p. 287.

¹¹ Por un lado, se trabajó con los censos nacionales de 1869, 1895 y 1914 y con los censos de la ciudad de Buenos Aires de 1887, 1904 y 1909. Por otro lado, muchos de los datos de la población ocupada en el servicio doméstico (edad, sexo, estado civil, nacionalidad, profesión, instrucción, cantidad de hijos) se extrajeron de dos muestras de 1000 casos confeccionadas a partir de las cédulas censales de los censos nacionales de 1869 y 1895. Por último, en el caso de los avisos de empleo, se trabajó con el diario *La Prensa*. El diario aparece en octubre de 1869. Con el pasar de los años, la estructura de la publicación fue cambiando y la sección en cuestión fue extendiéndose notablemente; de exhibir tan sólo unos pocos anuncios marginales, pasó a presentar varias páginas atiborradas con cientos de avisos. Se consultó esta publicación entre 1870-1910.

Cuantificando y cualificando al servicio doméstico

Realizadas estas aclaraciones sobre la complejidad constitutiva de esta actividad podemos sostener entonces que la importancia cuantitativa del servicio doméstico en la ciudad de Buenos Aires ha sido sustantiva y que se constituyó en un segmento laboral sumamente relevante. Con niveles nada desdeñables de representatividad, el sector absorbió para 1869 más del 10% del total de la población con ocupación con más de 10 mil trabajadores/as. Su importancia relativa fue disminuyendo hasta representar para 1914 menos del 6% de los habitantes que declararon ocupación, pero aún así, en términos absolutos esta actividad siguió engrosando sus filas y sextuplicó su número, superando los 63 mil trabajadores/as.

Gráfico N° 1. Población ocupada en el servicio doméstico, 1869-1914, (valores absolutos)



Fuente: elaboración propia a partir de los Censos Nacionales de Población de 1869, 1895 y 1914.

El peso del servicio doméstico en la estructura ocupacional de Buenos Aires es similar al de otras ciudades europeas. Los sirvientes en París suman alrededor del 7% entre 1850 y del 6,7% 1911. En Madrid se ha estimado que los sirvientes han representado entre un 10% para 1846, sumando poco menos de 24 mil ocupados/as, y un

14% para 1860 con unos/as 45 mil trabajadores/as.¹² Un caso particular es el de Río de Janeiro, sobre todo si se considera que los datos que Graham ofrece sólo refieren a la población femenina ocupada en el sector. Esta autora ha señalado que para 1870 trabajaban como domésticas más de 30 mil mujeres (libres y esclavas), constituyendo el 16% del total de la fuerza de trabajo femenina de la ciudad; para 1906, las cifras ascendían a más de 77 mil mujeres (libres), lo que redundaba en un 76% de total de las que tenían ocupación.¹³

La dimensiones que arroja el sector en relación a la población en edad de trabajar son sorprendentes, sobre todo si se considera que por lo general esas cifras no reflejan la totalidad de la estructura ocupacional de las ciudades, sino sólo una parte de éste, ya que, como ya se señaló previamente, subregistran el trabajo a domicilio y por horas y el trabajo femenino e infantil.

Ahora bien, el servicio doméstico condensó una serie de figuras ocupacionales que, se reiteraron hasta el hartazgo en las columnas del periódico: cocineros/as, sirvientes/as, mucamos/as, niñeras, amas de leche, porteros, cocheros, entre otros. Este rubro también supuso distintas modalidades de empleo: "cocinera *con cama* para un matrimonio, se precisa una formal (...)"¹⁴, "sirvienta se necesita *con cama* (...)"¹⁵, "ama de leche de mes y medio se ofrece *para criar afuera* (...)"¹⁶, "ama de leche se precisa *para criar hijo en su casa* (...)"¹⁷, "cocinera del país *con o sin cama*, que sepa su obligación (...)"¹⁸, "cocinera joven *sin cama* se necesita (...)"¹⁹.

Como ya se mencionó, ha sido una actividad atribuida socialmente a las mujeres y efectivamente eran ellas la que más se ocupaban en el sector. Ofrecerse para el servicio de una familia era la principal forma de subsistencia de miles de mujeres: sumaban poco menos de 21 mil para 1887 y más de 57 mil para 1914. De todas formas, en relación a otras alternativas laborales que absorbieron mano de obra femenina, la importancia de este rubro fue disminuyendo a medida que avanzaba el siglo XX. Con la aparición de

¹² Véase: Sarasúa, Carmen, *Criados, Nodrizas y amos...*, ob.cit, pp.70 y ss.

¹³ Véase: Graham., Sandra L. "Sirvientas y amos en Río de Janeiro en la década de 1870: percepciones de la casa y de la calle". En Chaney, Elsa M.; García Castro, Mary, *Trabajadoras del hogar...*, ob.cit., pp. 68 y ss.

¹⁴ *La Prensa*, viernes 2 de diciembre de 1870.

¹⁵ *La Prensa*, sábado 1 de febrero de 1890.

¹⁶ *Ib.*

¹⁷ *Ib.*

¹⁸ *La Prensa*, miércoles 3 de enero de 1900.

¹⁹ *La Prensa*, martes 4 de enero de 1910.

nuevas posibilidades las mujeres se fueron incorporando a otros ámbitos y actividades.²⁰ Aún así, para el período en cuestión, se observa que los niveles de incidencia del servicio doméstico en el total de la participación femenina son muy significativos ya que llegó a concentrar un cuarto de las mujeres con trabajo.²¹

Con una afluencia de semejante magnitud, es comprensible que las páginas de los diarios hayan estado plagadas de avisos que tuvieran a las mujeres como protagonistas. El universo de los anuncios era inagotable, todos los días del año podían leerse ofrecimientos y requerimientos de empleo: “a las sirvientas buenas, se precisan dos, una para mucama y otra para niñera (...)”²²; “se ofrece una cocinera vasca española, sin cama, dando buenas recomendaciones de su conducta (...)”²³; “una mujer se ofrece para la cocina y es hija del país y tiene buenas recomendaciones de su conducta y se acomoda con cama o sin ella, en la ciudad o en el campo (...)”²⁴; “se necesita una niñera, prefiriéndosele que hable idioma francés (...)”²⁵; “se necesita una que sea mujer sola y con cama y se le pagará un buen sueldo si sabe cocinar bien, inútil es se presente si no sabe cumplir con su obligación”²⁶; “mucama de preferencia francesa o alemana se necesita para casa en Belgrano (...)”²⁷.

²⁰ Véase: Lobato, Mirta Z., *Historia de las trabajadoras en la Argentina: 1869-1960*, Buenos Aires, Edhasa, 2007.

²¹ Hacia 1910, 25 de cada 100 mujeres con ocupación se desempeñaban en este tipo de actividades.

²² *La Prensa*, sábado 5 de noviembre de 1870.

²³ *La Prensa*, martes 17 de febrero de 1880.

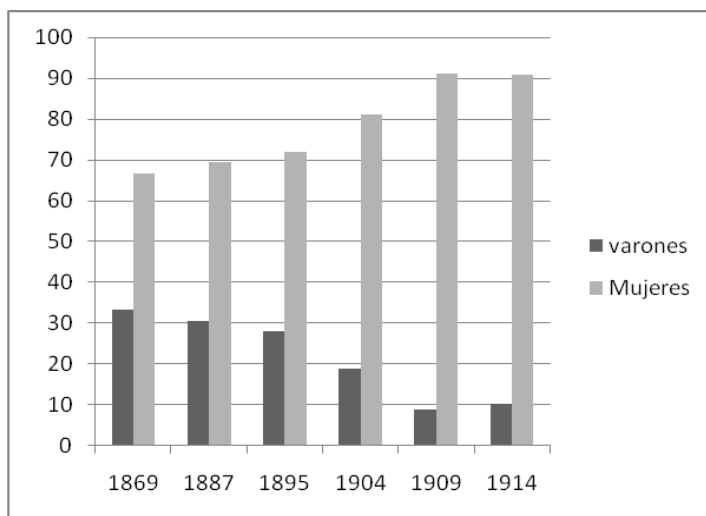
²⁴ *Ib.*

²⁵ *La Prensa*, viernes 13 de febrero de 1880.

²⁶ *La Prensa*, sábado 1 de febrero de 1890.

²⁷ *La Prensa*, martes 4 de enero de 1910.

Gráfico N°2. Varones y mujeres ocupados en el servicio doméstico, 1869-1914. Valores porcentuales



Fuente: elaboración propia a partir de las cédulas censales de 1869, Censos Nacionales de Población de 1895 y 1914 y Censos de Población de la ciudad de Buenos Aires de 1887, 1904 y 1909.

De todas formas, a principios de la década de 1870, los censos evidencian que aproximadamente 30 de cada 100 personas ocupadas en el servicio doméstico eran varones. Y si bien la importancia relativa de éstos tendió a disminuir como correlato de la expansión de las alternativas laborales y una creciente feminización del rubro (las mujeres representaron el 90% para 1914), una mirada rápida por las columnas de los avisos permite señalar que la presencia de varones que se ofrecían y se solicitaban para este tipo de labores fue permanente. La publicación de avisos tales como “se ofrece un hombre español para cocinero, mucamo o portero (...)”²⁸, “se ofrece un cochero para casa particular (...)”²⁹, “se ofrece hombre italiano (...) entiende de cocina y servicio doméstico (...)”³⁰, “se ofrece muchacho para limpieza (...)”³¹, confirman una y otra vez dicha persistencia a través de los años. Por su parte, quienes necesitaban contratar cocineros, porteros, mucamos, sirvientes, peones de cocina, de patios o jardineros publicaban avisos tales como “cocinero, se necesita uno que garanta su conducta y sepa su obligación (...)”³², “muchacho se necesita uno para el servicio de una casa particular

²⁸ *La Prensa*, martes 9 de marzo de 1875.

²⁹ *La Prensa*, martes 17 de febrero de 1880.

³⁰ *La Prensa*, miércoles 3 de enero de 1900.

³¹ *La Prensa*, martes 4 de enero de 1910.

³² *La Prensa*, jueves 3 de noviembre de 1870.

(...)”, “se necesita un mucamo que sepa bien su trabajo (...)”³³, “muchacho de 10 años se precisa (...)”³⁴.

La presencia masculina deja de manifiesto que, como correlato del proceso de feminización experimentado, el rubro se fue “generizando” al punto que actualmente es concebido como una actividad eminentemente femenina. No obstante, la mera existencia de varones socava aquella idea-fuerza arraigada en el imaginario social que concibió que las mujeres estaban constituidas “por naturaleza” para el desempeño del trabajo doméstico. Los avisos del diario confirman esta tensión al enfatizar en sus líneas una condición excluyente: la necesidad de saber realizar el trabajo para el cual se ofrecen o se solicitan de las mujeres. Son de lo más habituales menciones tales como: “sirvienta extranjera, se necesita una *que sepa bien su oficio* (...)”³⁵, “niñera se necesita una *que sepa cumplir con su obligación* (...)”³⁶, “se necesita una que sea mujer sola y con cama y se le pagará un buen sueldo si sabe cocinar bien, *inútil es se presente si no sabe cumplir con su obligación*”³⁷, “que sepa coser y planchar se necesita en casa de muy corta familia (...) *inútil presentarse si no es competente*”³⁸. Estas exigencias evidencian una y otra vez que podía haber mujeres que no sabían desempeñarse en este tipo de labores, que no eran eficientes para el trabajo doméstico. Con todo esto, queda de manifiesto el carácter adquirido que tenían estas tareas.

El servicio doméstico convocó a mujeres y varones de todas las edades. En el caso de los avisos, la alusión permanente a términos como “mujer”, “hombre,” “joven”, “muchacha/o” son elementos que sugieren -al menos de forma aproximada- la etapa que estaban transitando al momento de buscar empleo como así también, las preferencias de quienes solicitan servicio: “*muchacha*, se necesita una para mucama *que sea joven* (...)”³⁹, “se ofrece *un joven* de 18 años para mucamo o portero de casa particulares (...)”⁴⁰, “se precisa *una mujer formal* para el servicio de una corta familia (...)”⁴¹, “se

³³ *La Prensa*, martes 17 de febrero de 1880.

³⁴ *La Prensa*, martes 4 de enero de 1910.

³⁵ *La Prensa*, miércoles 17 de febrero de 1875. El subrayado es mío.

³⁶ *La Prensa*, jueves 8 de enero de 1885. El subrayado es mío.

³⁷ *La Prensa*, sábado 1 de febrero de 1890. El subrayado es mío.

³⁸ *La Prensa*, martes 4 de enero de 1910. El subrayado es mío.

³⁹ *La Prensa*, jueves 25 de febrero de 1875.

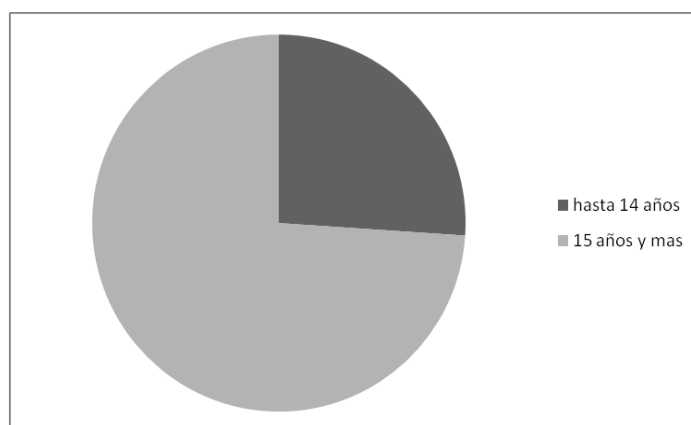
⁴⁰ *La Prensa*, martes 9 de marzo de 1875.

⁴¹ *La Prensa*, jueves 8 de enero de 1885.

ofrece un hombre formal como portero o sirviente (...)”⁴², “muchacha se necesita una de poca edad para ayudar al servicio de un matrimonio solo (...)”⁴³.

Como ya se mencionó previamente, los censos tuvieron deficiencias para registrar el trabajo infantil, lo que generó su subregistro. En el caso del servicio doméstico, esta omisión se puede constatar al revisar los avisos de empleo de los periódicos locales que demuestran no sólo la existencia de una oferta y demanda permanente de niños, sino también, que en los avisos correspondientes a este sector fueron numéricamente mayores en relación a las solicitadas de otras actividades como las manufacturas y el comercio.⁴⁴ Así, al repasar los anuncios, es factible toparse con enunciados tales como: “muchacho de 10 a 12 años se necesita para el servicio (...)”⁴⁵, “muchacha se precisa de 12 a 14 años (...)”⁴⁶, “muchacha se necesita una de 13 a 15 años para cuidar una niña (...)”⁴⁷, “muchacho se necesita uno para el servicio de una casa particular (...) se requiere de 10 a 13 años”⁴⁸. Era habitual requerir el servicio de niños y niñas para el desempeño de tareas domésticas: limpiar, cuidar a otros niños, servir, realizar los mandados, entre otras obligaciones.

Grafico N°3. Población ocupada en el servicio doméstico agrupada por edad, año 1869



Fuente: elaboración propia a partir de las cédulas censales del Censo Nacional de Población de 1869.

⁴² Ib.

⁴³ *La Prensa*, sábado 1 de febrero de 1890.

⁴⁴ Véase: Pagani, Estela; Alcaraz, María Victoria; *Mercado laboral del menor* (1900-1940), Buenos Aires, CEAL, 1991.

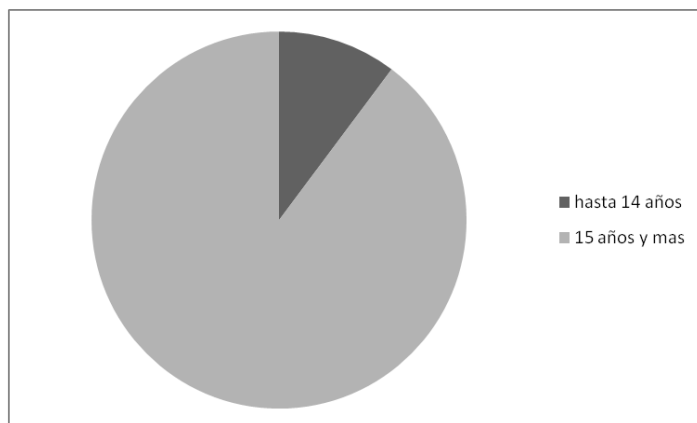
⁴⁵ *La Prensa*, jueves 3 de noviembre de 1870.

⁴⁶ *La Prensa*, miércoles 17 de febrero de 1875.

⁴⁷ *La Prensa*, sábado 20 de febrero de 1875.

⁴⁸ *La Prensa*, domingo 26 de septiembre de 1875.

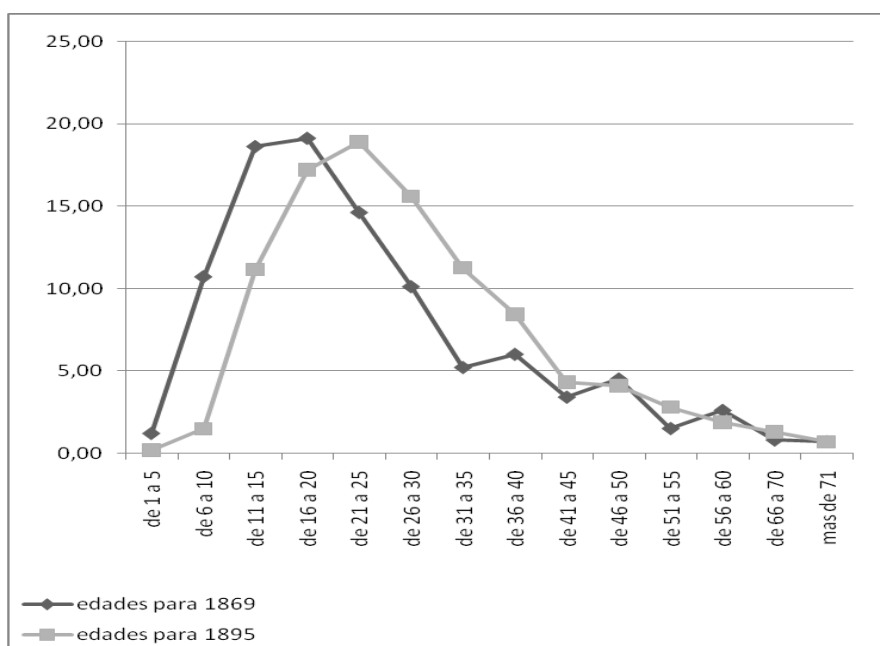
Grafico N°4. Población ocupada en el servicio doméstico agrupada por edad, año 1895



Fuente: elaboración propia a partir de las cédulas censales del Censo Nacional de Población de 1895.

Si se consultan las cédulas censales, es posible constatar que el trabajo infantil era de lo más frecuente en este sector de actividad. Ahora bien, como se observa en los gráficos 3 y 4, parece haberse experimentado una disminución de la presencia de menores.

Grafico N°5. Población ocupada en el servicio doméstico por rangos de edad, 1869-1895. Valores porcentuales



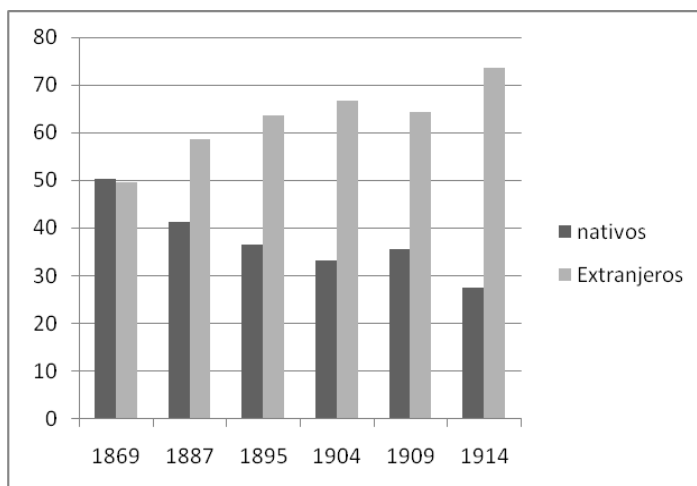
Fuente: elaboración propia a partir de las cédulas censales de los censos nacionales de población de 1869 y 1895.

La permanente presencia de niños, niñas y jóvenes permite suponer que el trabajo doméstico era una de las primeras experiencias laborales y tal vez la única, considerando la corta edad de muchos de ellos. Asimismo, al analizar en detalle el gráfico N°5, se evidencia que en general se trató de población infantil y juvenil la que estaba afectada a este tipo de actividades. De allí que no sea arriesgado sostener que el servicio doméstico se constituyó en uno de los principales canales de acceso al mercado de trabajo urbano.

Esta hipótesis se refuerza si se considera otro atributo que frecuentemente aparece en los anuncios: la referencia al reciente arribo al país de muchos de los extranjeros que buscaban empleo (“recién llegado/a”, “recién venido/a”). Tal vez dar cuenta de esta condición de recién llegado/a era un recurso para evidenciar la vulnerabilidad de la situación de quien se ofrecía, la imperiosa necesidad de que lo/a escojan. O tal vez, era una circunstancia que subrayaba un atributo muy valorado por entonces: el bagaje cultural “intacto” del lugar de origen. Lo cierto es que el servicio doméstico parece haber operado como una puerta de acceso al mercado de trabajo ya que muchos extranjeros intentaban insertarse en esta actividad al arribar a la ciudad porteña.

Con la gran inmigración del último cuarto de siglo XIX y principios del siglo XX, se operó un cambio sustancial en el perfil de los/as trabajadores/as del rubro. Hasta entonces la mayoría de los empleados domésticos habían sido criollos, indígenas, mestizos, negros y mulatos. Sin embargo, como se observa en el gráfico 6 esta relación entre nativos y extranjeros comienza a revertirse de forma temprana en favor de los segundos y ya para fines de 1880 su presencia superaba la de los “argentinos”.

Gráfico N°6. Nativos y extranjeros ocupados en el servicio doméstico en la ciudad de Buenos Aires, 1869-1914. Valores porcentuales



Fuente: elaboración propia a partir de las cédulas censales de 1869, Censos Nacionales de Población de 1895 y 1914 y Censos de Población de la ciudad de Buenos Aires de 1887, 1904 y 1909.

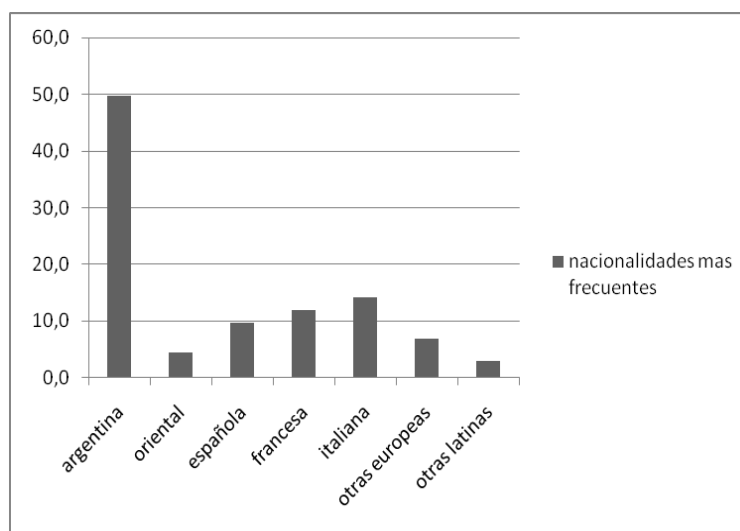
En relación a la importancia del sector sobre el total de argentinos y extranjeros ocupados puede señalarse que su incidencia es mayor en el caso de los últimos. En efecto, el número de nativos crece muy lentamente y el servicio doméstico tiende a ser marginal en relación a otras alternativas laborales. Por el contrario, en el caso de los extranjeros, el sector no pierde significación y el número de los mismos se duplica.

La primacía de extranjeros en esta etapa y para este segmento laboral tal vez no sea un dato demasiado sorprendente debido a que la mayoría de las ocupaciones evidenciaban una presencia significativa de inmigrantes. Pero en el mediano y largo plazo, la extranjería del personal doméstico se constituirá en un rasgo permanente. La presencia de migrantes internas y de países limítrofes será una constante ya que este rubro devino una de las opciones más frecuentes para las mujeres migrantes de bajos recursos.

Respecto de las nacionalidades de los extranjeros ocupados en el sector se puede observar que los más numerosos fueron los italianos, franceses y españoles y, en menor medida, ingleses, irlandeses, alemanes y suizos. Los migrantes limítrofes eran minoritarios y entre ellos se destacó la presencia de “orientales” (uruguayos) y paraguayos. Como ya se señaló, para fines de siglo, el peso relativo de las distintas nacionalidades se había modificado de forma sustancial en favor de los inmigrantes europeos, siendo los de origen español los que más influjo tuvieron en el rubro. Le

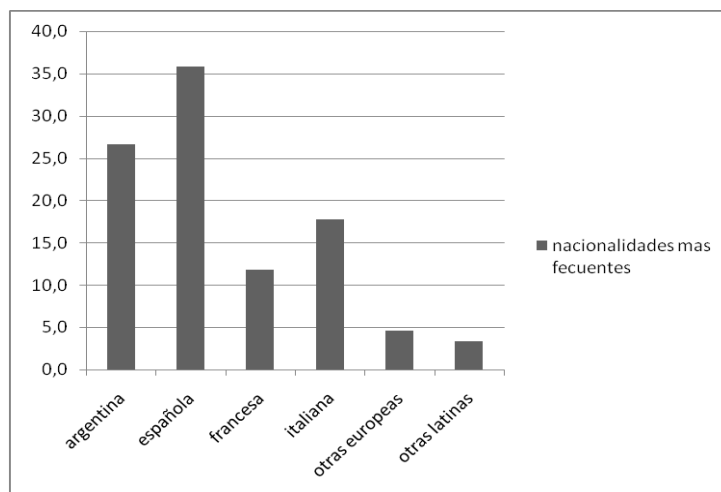
siguieron los italianos y franceses y si bien, casi todas las nacionalidades tenían su representación en el sector, lo cierto es que la asociación entre esas tres nacionalidades (pero sobre todo la primera) y el trabajo doméstico fue cada vez más fuerte.

Gráfico N°7. Nacionalidades más frecuentes de la población ocupada en el servicio doméstico, año 1869. Valores porcentuales



Fuente: elaboración propia a partir de las cédulas censales del Censo Nacional de Población de 1869.

Gráfico N°8. Nacionalidades más frecuentes de la población ocupada en el servicio doméstico de la ciudad de Buenos Aires, año 1895. Valores porcentuales



Fuente: elaboración propia a partir de las cédulas censales del Censo Nacional de Población de 1895.

En concordancia con lo registrado en las cédulas, los avisos evidencian la presencia creciente de extranjeros en el mercado laboral. Es que, sobre todo cuando se trataba de inmigrantes europeos, el origen era un rasgo permanentemente destacado: “ama de leche se ofrece *una italiana fresca (...)*”⁴⁹, “*sirvienta francesa o española se precisa (...)*”⁵⁰, “se ofrece *un mucamo español* con buenas recomendaciones e inteligente en el servicio (...)”⁵¹, “se ofrece una *cocinera vasca española (...)*”⁵², “*un alemán* de 24 años, habla inglés y español, con buenas recomendaciones se ofrece como sirviente o para otro puesto en una casa de familia alemana o inglesa (...)”⁵³ “*muchacha formal italiana (...)* para corta familia se necesita (...)”⁵⁴. Los avisos evidencian que la nacionalidad de los/as trabajadores/as parece haber sido en muchas ocasiones un atributo definitivo y era frecuente toparse con solicitadas que especificaban: “cocinera se necesita *una extranjera (...)*”⁵⁵, “cocinera extranjera *que no sea española* se necesita (...)”⁵⁶, “*mucama de preferencia francesa o alemana* se necesita para casa en Belgrano (...)”⁵⁷. Por su parte, era menos frecuente que se requieran los servicios de nativos “hijos del país” como usualmente se los denominaba (aunque no siempre se especificaba).

Otro atributo que es posible reconstruir es el estado civil de los/as trabajadores/as domésticos, donde es clara la preeminencia de solteros. Esta situación estaba íntimamente asociada a la etapa del ciclo vital que en general transitaban quienes estaban afectados al sector. Como ya mencionamos previamente, en general se trató de una población muy joven (véase Gráfico 5) por lo que no extraño que aún no se hubiera casado o enviudado. Lo que no es posible discernir aún es en que medida la ocupación incidía en que la soltería se perpetúe, es decir, cómo los afectaba esa “condición de sirvientes”. De todas formas, es necesario relativizar esa imagen de los sirvientes como personas solas sin obligaciones por fuera del trabajo (esposos e hijos):

⁴⁹ *La Prensa*, miércoles 2 de noviembre de 1870.

⁵⁰ *La Prensa*, miércoles 17 de febrero de 1875.

⁵¹ *La Prensa*, martes 17 de febrero de 1880.

⁵² *Ib.*

⁵³ *La Prensa*, sábado 1 de febrero de 1890.

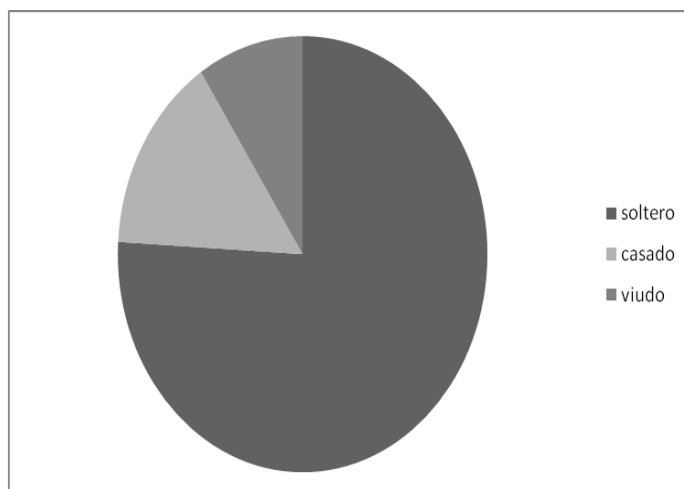
⁵⁴ *La Prensa*, martes 4 de enero de 1910.

⁵⁵ *La Prensa*, miércoles 2 de noviembre de 1870.

⁵⁶ *La Prensa*, miércoles 3 de enero de 1900.

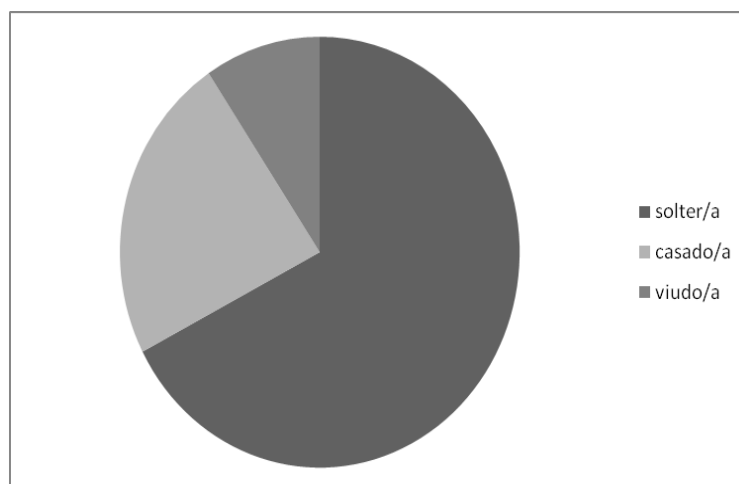
⁵⁷ *La Prensa*, martes 4 de enero de 1910.

Gráfico N°9. Población de 14 años y más ocupada en el servicio doméstico por estado civil, año 1869. Valores porcentuales



Fuente: elaboración propia a partir de las cédulas censales del Censo Nacional de Población de 1869.

Gráfico N°10. Población de 14 años y más ocupada en el servicio doméstico por estado civil, año 1895. Valores porcentuales



Fuente: elaboración propia a partir de las cédulas censales del Censo Nacional de Población de 1895.

Como ilustran los Gráficos 9 y 10, de la población mayor de 14 años ocupada en el sector, los solteros fueron los más numerosos. Sin embargo, su presencia disminuyó casi un 10% de una medición a otra, pasó de representar el 76% al 67% entre 1869 y 1895). Por su parte, los casados experimentaron el movimiento inverso, su participación aumentó constituyendo el 15% y el 21% para esos mismo años. Por último, la presencia

de los viudos se mantiene prácticamente constante, alrededor del 9% en las dos mediciones.

La presencia trabajadores/as con compromiso se evidencian al analizar los avisos de empleo. En ellos se observa que era de lo más habitual el ofrecimiento y/o requerimiento de matrimonios, o de familiares para colocarse en una casa de familia: “*matrimonio italiano sin hijos* se ofrece, la mujer mucama y el marido cocinero (...)”⁵⁸, “*se necesita un matrimonio sin hijos* (...)”⁵⁹, “*matrimonio italiano formal* se ofrece para familia, para todo trabajo, la mujer sabe cocinar (...)”⁶⁰, “matrimonio, se necesita cocinera y el hombre para limpieza de patios, con cama (...)”⁶¹. También se observa que la presencia de familiares (esposos/as, hijos/as, etc.) a veces operaba como un obstáculo para acceder a una empleo: “cocinera y mucama *se prefiere un matrimonio sin hijos*”⁶² o “se necesita cocinera con cama, *que sea sola* (...)”⁶³, “*se necesita una que sea mujer sola* y con cama y se le pagará un buen sueldo si sabe cocinar bien (...)”⁶⁴. Otras veces, por el contrario, la presencia de los mismos facilitaba la colocación en una casa de familia: “*se precisa una señora formal* para todo servicio de un matrimonio ; y *si tiene algún chico en su compañía es mejor* (...)”⁶⁵, “*cocinera con hija* para mucama se necesita (...)”⁶⁶, “se necesita *madre e hija* para todo servicio (...)”⁶⁷, “*una señora* recién llegada de Italia desea colocarse en casa de familia (...) *también tiene una sobrina* de 17 años *que se ocuparía* (...)”⁶⁸, “*cocinera con hija* se ofrece por un mismo sueldo, y otros quehaceres (...)”⁶⁹, “*muchacha de 10 años* desea colocarse en casa honorable, *con condición dar colocación al padre* (...)”⁷⁰

⁵⁸ *La Prensa*, sábado 1 de febrero de 1890.

⁵⁹ *Ib.*

⁶⁰ *La Prensa*, miércoles 3 de enero de 1900.

⁶¹ *La Prensa*, martes 4 de enero de 1910.

⁶² *La Prensa*, lunes 5 de diciembre de 1870.

⁶³ *La Prensa*, martes 17 de febrero de 1880.

⁶⁴ *La Prensa*, sábado 1 de febrero de 1890.

⁶⁵ *La Prensa*, martes 20 de abril de 1875.

⁶⁶ *La Prensa*, miércoles 3 de enero de 1900.

⁶⁷ *La Prensa*, martes 4 de enero de 1910.

⁶⁸ *La Prensa*, jueves 8 de enero de 1885.

⁶⁹ *La Prensa*, miércoles 3 de enero de 1900.

⁷⁰ *Ib.*

Recapitulando

En esta aproximación al estudio del servicio doméstico se plantearon las dificultades que se han presentado al momento de abordar este sector y las consideraciones que hay que tener al momento de manejar las fuentes, especialmente los censos. De todas formas se avanzó en una definición y delimitación de esta actividad y se presentaron las figuras que constituyen el plantel de servicio y las modalidades de empleo más frecuentes.

A pesar de ser un sector que se resiste a la cuantificación y que resulta difícil de medir e interpretar en su evolución y sus cambios, ha quedado demostrada la importancia cuantitativa del sector. Sin embargo, no sólo se ha destacado su lugar en la estructura ocupacional de la población porteña, sino que además se ha evidenciado que el servicio doméstico operó como un canal a través del cual niños/as, jóvenes y migrantes se insertaron en el mercado de trabajo urbano.

Se avanzó en la reconstrucción del perfil de quienes se ocuparon en este rubro de actividad y se enfatizó que en el trabajo doméstico no solo se emplearon mujeres, sino también varones en algunas ocupaciones específicas. A su vez, se dio cuenta de la importancia que tuvo el trabajo infantil en el sector. Por otro lado, se presentaron los cambios experimentados con el aluvión inmigratorio de entre siglos, quedando de manifiesto que el carácter femenino y extranjero del rubro no siempre fueron sus rasgos permanentes. Por último, se ha avanzado en su descripción de este grupo a partir de su estado civil, relativizando esa imagen de la necesaria soltería de los sirvientes.

Con todo esto se intentó avanzar en el conocimiento y la comprensión del sector con una mirada que es necesario enriquecer y complejizar. La ausencia de estudios sobre este grupo socio-ocupacional en Argentina, desde la Historia de los Trabajadores (fuertemente interesada -al menos en sus orígenes- por la conformación del movimiento obrero) y desde la Historia de las Mujeres y los Estudios de Género (que han señalado de forma recurrente -sin más- su vulnerabilidad), demuestran a claras que el servicio doméstico ha sido postergado como problema historiográfico. Resulta indispensable entonces escribir esta historia.

FUENTES

- Academia Nacional de la Historia, *La Prensa*, 1870-1910.
- Archivo General de la Nación (AGN), Sala VII, *Censo Nacional de Población de 1869*, Sección 3, tomo 7 y 8.
- AGN, Sala VII, *Segundo Censo de la República Argentina de 1895*, Censo Nacional de Población de 1895, Sección 3, tomo 477 y 478.
- Biblioteca Nacional, Hemeroteca, *La Argentina*.
- Centro de Estudios Históricos Policiales “Comisario Inspector Francisco L. Romay” (CEHPFR), Ciudad de Buenos Aires, *Censo General de población, edificación, comercio e industria de 1887*, Tomo I y II.
- CEHPFR, Ciudad de Buenos Aires, *Censo General de población, edificación, comercio e industria de 1904*, Tomo I.
- CEHPFR, Ciudad de Buenos Aires, *Censo General de Población, Edificación, Comercio e Industrias de la ciudad de Buenos Aires, de 1909*, Tomo I, II y III.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), Argentina, *Primer Censo de la República Argentina de 1869*.
- INDEC, Argentina, *Segundo Censo de la República Argentina de 1895*.
- INDEC, Argentina, *Tercer Censo de la República Argentina de 1914*.

BIBLIOGRAFÍA

- Cárdenas Isabel, *Ramona y el Robot. El servicio doméstico en barrios prestigiosos de Buenos Aires (1895-1985)*, Buenos Aires, Ediciones Búsqueda, 1986.
- Cibotti, Ema, “Del habitante al ciudadano: la condición del inmigrante”, en Lobato, Mirta Zaida (dir.), *Nueva Historia Argentina. El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*, Tomo 5, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2000.
- Chaney, Elsa M; García Castro, *Trabajadoras del hogar en América Latina y el Caribe*, Caracas, Editorial Nueva Sociedad, 1993.
- Feijóo, María del Carmen, “Las trabajadoras porteñas a comienzos del siglo”, en Armus, Diego (compilador), *Mundo urbano y cultura popular. Estudios de Historia Social Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990.
- Graham., Sandra L. “Sirvientas y amos en Río de Janeiro en la década de 1870: percepciones de la casa y de la calle”. Chaney, Elsa M; García Castro, *Trabajadoras del hogar en América Latina y el Caribe*, Caracas, Editorial Nueva Sociedad, 1993.
- Gogna, L. Mónica. “El servicio doméstico en Buenos Aires: características de empleo y relación laboral”, Informes de investigación N°5, CEIL, Buenos Aires, septiembre de 1981.
- Jelin, Elizabeth, “Migración a las ciudades y participación en la fuerza de trabajo de las mujeres latinoamericanas: el caso del servicio doméstico”, en *Estudios Sociales N°4*. Buenos Aires, 1976.
- Kritz, Ernesto H., “La formación de la fuerza de trabajo en la Argentina: 1869-1914”, en *Cuadernos del CENEP*, [1979].
- Liernur, Jorge Francisco, “La construcción del país urbano”, en Lobato, Mirta Zaida (dir.), *Nueva Historia Argentina. El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*, Tomo 5, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2000.

- Lobato Mirta Zaida, “Los trabajadores en la era del progreso”, en Lobato, Mirta Zaida (dir.), *Nueva Historia Argentina. El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*, Tomo 5, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2000.
- _____, *Historia de las trabajadoras en la Argentina: 1869-1960*, Buenos Aires, Edhasa, 2007.
- Pagani, Estela y Alcaraz, María Victoria; *Mercado laboral del menor (1900-1940)*, Buenos Aires, CEAL, 1991.
- _____, *Las nodrizas de Buenos Aires. Un estudio histórico (1880-1040)*, Buenos Aires, CEAL, 1988.
- Oliveira, Orlandina de y Ariza, Marina, “División Sexual del Trabajo y Exclusión Social”, en *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, Año 3, N° 5, 1997, pp. 183-202.
- Queirolo, Graciela, “El trabajo femenino en la ciudad de Buenos Aires (1890-1940): una revisión historiográfica” En *IX Jornadas Interescuelas y departamentos de Historia*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 2003, mimeo.
- Recchini de Lattes, Zulma, “crecimiento explosivo y desaceleración”, en Romero, José Luis (ed.), *Buenos Aires, Historia de Cuatro siglos*, Buenos Aires, Altamira, 2000, 2da. Edición, Tomo 2.
- Suriano, Juan, “El trabajo infantil”, En Susana Torrado (comp.), *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario. Una historia social del siglo XX*, Tomo II, Buenos Aires, Edhasa, 2007.
- Rocchi, Fernando, “El péndulo de la riqueza: la economía argentina en el período 1880-1916”, en Lobato, Mirta Zaida (dir.), *Nueva Historia Argentina. El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*, Tomo 5, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2000.
- Romero, José Luis, “La ciudad burguesa”, en Romero, José Luis; Romero, Luis Alberto (Dirs.), *Buenos Aires. Historia de cuatro siglos*. Tomo I, Buenos Aires, Editorial Abril, 1983.
- Sabato, Hilda y Romero, Luis Alberto, *Los trabajadores de Buenos Aires. La experiencia del mercado, 1850-1880*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1992.
- Sarasúa, Carmen, *Criados, Nodrizas y amos. El servicio doméstico en la formación del mercado de trabajo madrileño, 1758-1868*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 1994.
- Wainerman, Catalina H y Recchini de Lattes, Zulma. *La medición del trabajo femenino*. Buenos Aires: CENEP, N°19.
- Zimmermann, Eduardo, “La sociedad entre 1870 y 1914”, Academia Nacional de la Historia. *Nueva Historia de la Nación Argentina*, tomo IV. Buenos Aires: Planeta, 2000, 133-159.